

La desestimación de lo civil

# Lo popular en el discurso político

Nelson Freitez\*



MARIANA BERNÁRDEZ

¿Cuál es el lugar real que ocupa el debate sobre realidades y aspiraciones de los llamados sectores populares en la sociedad venezolana actual? ¿Hacia dónde apuntan discursos y propuestas que abordan temáticas sobre lo popular, la exclusión y la pobreza?

**D**arecía obvio, sobre todo después de la explosión social de febrero de 1989, que las duras realidades de exclusión social de miles de familias en los barrios urbanos del país se convirtieran en centro del debate público, dadas las furias que emergieron esos días casi incontenibles y deslegitimadoras de las élites en el poder.

El evidente agotamiento del *régimen populista de conciliación de élites* –como lo definió Juan Carlos Rey– que imperó en el país a partir de 1958, el agravamiento de los cuadros de exclusión social y la inviabilidad de la propuesta neoliberal de los años 90, propiciaron hace más de una década un conjunto de eventos sociales y políticos que allanaron el camino a un cambio de élites en el poder, las cuales ahora pregonan la inclusión y protagonismo popular como centro de sus discursos, políticas y acciones.

De tal forma, *lo popular* adquiere una visibilización y presencia cotidiana tanto en las prácticas de grupos socialmente postergados –que buscan incansablemente en las calles lo que los regímenes políticos les han ofrecido desde hace más de 50 años– como en el discurso oficial y de diversos sectores del país. Miles de protestas por viviendas ofrecidas a jóvenes madres solteras, de habitantes de barrios que toman vías públicas para exigir servicios y seguridad pública, de trabajadores informales por espacios públicos para sus ventas y empleados por sus contratos colectivos, son testimonios concretos de *lo popular*, que existe y se moviliza desmarcándose del discurso demagógico y mesiánico que busca manipularlo.

Lo popular igualmente ha tenido abundante presencia en el discurso de los ac-

**En la realidad, las políticas gubernamentales del poder popular han creado instancias sin poder real y efectivo. En la legislación y los hechos, los consejos comunales y las comunas carecen de autonomía y de real capacidad de influir y controlar al Poder Ejecutivo nacional, apareciendo más como apéndices del poder público y del partido de gobierno.**

tores políticos. Desde un Gobierno que presenta la pobreza como una situación histórica derivada de injusticias de una sociedad desigual, con clases sociales antagónicas, por lo cual a *los pobres hay que darles poder* para que superen la pobreza y se conviertan en seres productivos en la medida que desalojan a grupos propietarios. En tal discurso el Gobierno *le da poder a los pobres en tanto se lo quita a los más ricos*, por lo que debe organizarlos para dirigirlos hacia su redención futura. En este enfoque, el poder que el pueblo puede lograr no lo alcanza por sus luchas y sus propuestas; se lo concede la élite gubernamental si lo apoya electoralmente.

En la realidad, las políticas gubernamentales del *poder popular* han creado instancias sin poder real y efectivo. En la legislación y los hechos, los consejos comunales y las comunas carecen de autonomía y de real capacidad de influir y controlar al Poder Ejecutivo nacional, apareciendo más como apéndices del poder público y del partido de gobierno. Se reduce el ejercicio del poder popular a la recepción de recursos financieros de origen gubernamental para ejecución directa de pequeñas obras comunitarias. Ninguna de las misiones sociales, ni las *empresas socialistas* son realmente dirigidas por sus trabajadores ni por la comunidad; son comandadas autocráticamente por una burocracia que no permite que la controlen ni posibilita el ejercicio real de la capacidad decisoria del grupo laboral y comunitario.

Se exalta lo popular y la pobreza como la situación de víctimas de un sistema social injusto, para proponerles otro en el cual serán tutelados; se exige subordinación a cambio de redención, se les sustrae su libertad de opinar, criticar, asociarse, a cambio de su acceso a beneficios sociales y materiales que no han demostrado ser sostenibles en el tiempo.

En este discurso, nutrido por la subestimación de lo civil, tan predominante en los valores militares de la élite en el poder, está presente –más allá de la exaltación demagógica– una visión de lo popular que enfatiza en lo carente, lo indefenso; aquello que debe ser protegido y tutelado, al carecer del don de la iniciativa productiva y de la capacidad propositiva, a menos que se le otorgue limitadamente desde el Estado.

En el campo de las fuerzas políticas de la oposición el discurso sobre lo popular aparece diluido, sin abordaje su-

ficiente ni comprensión integral. Lo popular surge como informalidad, delincuencia en barrios, siempre como problema, carencia, anarquía o rémora. A lo popular se le enfoca escasamente como potencial, como energías creadoras a estimular. Una evidencia es lo limitadamente elaborado que aparece el papel de la participación comunitaria en la orientación y gestión de un gobierno y un Estado futuro, en las diferentes versiones del programa de gobierno de las fuerzas opositoras.

En general no se explicita la participación popular en la superación de la mayoría de problemas del país. Como ejemplo, no se consideró en el programa económico para promover la producción de bienes y servicios, la existencia en el país de suficientes experiencias cooperativas sostenibles y autogestionarias que pudieran nutrir y orientar el diseño de propuestas de inclusión productiva de grupos populares, sin reincidir en los esquemas financieristas, paternalistas y rentistas tradicionales. Los problemas de exclusión socioeconómica no se resuelven solo con políticas macroeconómicas de crecimiento económico, subsidios directos a familias en pobreza o con la promoción del emprendimiento para resolver situaciones individuales.

Preocupa que algunas de las fuerzas opositoras hayan terminado por asociar lo popular con el chavismo o sigan viéndolo exclusivamente como caudal electoral a conquistar y estén convencidas que las expectativas por la inclusión, la equidad y el protagonismo popular sean solo aspiraciones huecas de un pueblo amañado por la demagogia populista de esta última década.

---

\*Sociólogo, profesor de la UCLA e integrante del equipo del Centro Gumilla en Barquisimeto.